

LA CUESTIÓN SOCIAL

1

Año 30, n.1, enero-junio 2022



Documentos, ensayos, traducciones, comentarios, entrevistas, notas bibliográficas y reseñas de libros acerca de lo social



Sección TEMÁTICA: *Fratelli tutti* y las ciencias sociales

Aníbal Germán Torres
Rubén Romero Martínez
Alejandro Aguilar Nava

Foro SOCIAL: Magisterio Social

José Sols Lucía
Patricio Y. Barragán Montes

MISCELÁNEA

Presentación de *Fratelli tutti*
Reseña

LA CUESTIÓN SOCIAL

**Documentos, ensayos, traducciones,
comentarios, entrevistas, notas bibliográficas
y reseñas acerca de lo social**

Directorio

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Lorenzo Servitje Sendra

Presidente Honorario Vitalicio *in memoriam*: † Salvador Domínguez Reynoso

PRESIDENTE

Constantino de Llano Marhx

VICEPRESIDENTES

Javier Ballesteros de León

Maria del Pilar Mariscal Servitje

DIRECTORA DE IMDOSOC

Karen Castillo Mayagoitia

TESORERO

Jesús Antonio Damián Basurto

SECRETARIA

Ma. de la Paz Soberón

EQUIPO EDITORIAL

EDITOR EN JEFE

Gerardo Cruz González

JUNTA EDITORIAL

Daniel Cuéllar Jasso, David Eduardo Vilchis Carrillo, Verónica Morales Gutiérrez,
Saúl Pérez Herrera

DISEÑO

Minerva Lizeth Mondragón Garduño

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eva González Pérez

La Cuestión Social, es una publicación trimestral editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón

n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169.

E-mail: contacto@imdosoc.org www.imdosoc.org

Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación Periódica. Registro No. 129-93. Certificado de Licitud de Título y Contenido 17415. No. de Reserva al Título del Derecho de Autor 04-2019-100914003900-102. Registro ISSN en trámite. Distribución directa en el IMDOSOC.

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor
y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de
Promoción y Cultura Social, A. C.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los
contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización
de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

Esta edición de La Cuestión Social consta de 700 ejemplares
y se imprimió en MG Advanced Prepress Technology, S.A. de C.V.
Canal Leningrado Mz. 34 Lt. 12, Col. Insurgentes, 09750,
Ciudad de México, Tel: 5690 0463, impvarel@hotmail.com

No se devuelven originales no solicitados.

Distribución y suscripciones: Daria Flores Hernández
libreria@imdosoc.org

Precio del ejemplar: \$ 120.⁰⁰
Suscripción anual: \$ 220.⁰⁰

130 años de Magisterio Social

Aniversario de la publicación de *Rerum Novarum*¹

José Sols Lucia



España

Antes que nada, déjenme agradecer a los amigos de Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana (IMDOSOC) por haberme invitado a impartir esta conferencia inaugural de la Maestría en Pensamiento Social Cristiano de 2021, ofrecida con la Universidad Católica *Lumen Gentium*. Es un honor estar hoy aquí con ustedes. Cuando me ofrecieron impartirla, tenía la agenda prevista para estos meses sacando humo, pero, como dije a mi buen amigo y antiguo alumno, el maestro Gerardo Cruz, miembro del equipo organizador de este evento, cuando me invitó, “me resulta muy difícil decir que no a los amigos de IMDOSOC”. Desde 2007, he colaborado con este instituto en diversos momentos; la primera vez, invitado por la maestra Lucila Servitje y por su padre, don Lorenzo Servitje, que en paz descanse. Desde entonces, aquí siempre me he sentido como en mi casa.

Haré dos recorridos históricos. En principio, se esperaba que sólo hiciera el segundo de ellos; sin embargo, no puede entenderse sin el primero. El primero corresponde a los grandes cambios vividos a lo largo de estos 130 años, desde 1891 hasta hoy, que, como muy bien expone el historiador inglés Eric Hobsbawm en el cuarto volumen de su tetralogía sobre el mundo contemporáneo, titulado en español *Historia del siglo xx. 1914-1991* (en inglés: *Age of extremes, the short twentieth century 1914-1991*), se trata del derrumbe de los grandes proyectos gestados en el siglo y medio anterior, expuestos en sus tres primeros volúmenes: *La era de la revolución, 1789-1948*; *La era del capital, 1848-1875*; y *La era del imperio 1875-1914*. El siglo xx es de grandes crisis: dos guerras mundiales, bombas atómicas, guerra fría, amenaza de una tercera guerra mundial, nacionalismos, pobreza, totalitarismos, genocidios. Los grandes ideales de la

¹ Conferencia inaugural del curso 2022 de la Maestría en Pensamiento Social Cristiano dictada por el Dr. José Sols Lucia en IMDOSOC, Ciudad de México, el 22 de junio de 2021.

Ilustración parecen haberse ido a pique en lo que Hobsbawm denomina el *corto siglo xx*, que va de 1914 (inicio de la I Guerra Mundial) a 1991 (implosión de la Unión Soviética, fin de la Guerra Fría, inicio de la Globalización), que sigue al *largo siglo xix*, que a su vez va de 1789 (Revolución Francesa) a 1914. No podemos entender el Magisterio Social sin aludir a estas transformaciones.

El segundo recorrido será propiamente el del Magisterio Social desde la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* por el papa León XIII, acontecimiento del que ahora celebramos su 130° aniversario (1891-2021). El Magisterio Social quiere ser *enseñanza* para los católicos e *invitación* para los no católicos (otras iglesias cristianas, otras religiones, no creyentes); y quiere serlo acerca de problemáticas sociales, económicas, políticas y últimamente también ecológicas. El Magisterio Social, también denominado *Doctrina Social de la Iglesia*, sigue, por tanto, los acontecimientos históricos, pero lo hace a su propio ritmo. No pretende ser un análisis periodístico de lo que va pasando, sino una voz profética en el desierto. Esa voz tiene su propio timbre, su propia argumentación y sus propios *kai-roi* (momentos oportunos), que no coinciden necesariamente con los tiempos políticos, económicos o culturales. De ahí que a veces la Iglesia parezca estar hablando a destiempo, con el paso cambiado: unas veces por delante de la historia (como la propuesta de Autoridad Mundial de Juan XXIII, en *Pacem in Terris*, 1963), otras por detrás de ella (como el pronunciamiento acerca del capitalismo y el socialismo por parte de León XIII, en *Rerum Novarum*, 1891). La Iglesia tiene casi dos mil años de antigüedad: es lógico que lleve su propia velocidad.

1. La humanidad en estos 130 años: construcción y derrumbe del mundo moderno

1.1 El largo siglo xix (1789-1914), el corto siglo xx (1914-1991) y primeras décadas del incierto siglo xxi (desde 1991)

Como decía, el *largo siglo xix* (1789-1914) se caracterizó por grandes transformaciones producidas en Europa y luego también en Estados Unidos y en América Latina que acabarían afectando a prácticamente todo el planeta. No caigo aquí en una miope visión eurocéntrica del mundo, sino que realmente las transformaciones sociales, tecnocientíficas y económicas vividas en ese largo siglo llegarían a

todos los continentes de un modo u otro, y sacudirían a todos —o a casi todos— los pueblos. No voy a ser aquí exhaustivo; no hay espacio para ello. Voy a destacar sólo algunas de las transformaciones más destacadas: 1) la democracia liberal, fruto en muchas ocasiones de procesos revolucionarios, que sustituye al denominado *antiguo régimen* (monarquías más o menos absolutas), 2) la revolución industrial, sobre todo en Inglaterra, 3) el desarrollo de la ciencia y la tecnología que la acompaña, 4) la Ilustración y la nueva conciencia de universalidad, 5) el movimiento obrero, con las ideologías que lo acompañan, a saber socialismo/comunismo y anarquismo, 6) la descolonización política en América, 7) los nacionalismos, y 8) la nueva expansión colonial (inglesa, francesa, belga, holandesa y, algo menos, alemana).

Si la historia tuviera una cierta lógica, el inicio del siglo xx debería haber significado la consolidación de estos procesos; sin embargo, las casi dos décadas anteriores a 1914 fueron un juego suicida entre las potencias coloniales que llevó a una guerra que todos creían que duraría sólo unos meses, como describe el humanista austriaco Stefan Zweig en sus memorias, *El mundo de ayer*, pero que resultó ser devastadora, el fin del sueño moderno, ilustrado, liberal, social. Lo nacionalista pasó por delante de lo liberal, y los cálculos comunistas (“la guerra debilita a los Estados, y la revolución es más factible en un Estado débil”, decía Lenin) pasaron por encima del espíritu internacionalista obrero: “Proletarios del mundo, únanse”. En su obra *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*, el historiador australiano Christopher Clark describe muy bien —tal vez incluso demasiado exhaustivamente— la locura colectiva que llevó al horror de aquellos cuatro largos años de guerra.

Nadie mejor que los artistas describieron aquella decepción, como, por ejemplo, los pintores expresionistas alemanes de *Der blaue Reiter* y de *Die Brücke*, o como los escritores americanos de la denominada “Generación Perdida” (Francis Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway, John Dos Passos, John Steinbeck o William Faulkner), entre otros. ¿Tal vez nuestra Frida Kahlo recogió algo de ese espíritu de derrota colectiva en su pintura surrealista? Es posible.

1.2 Primera globalización (1870-1914) y su crisis: guerras mundiales y Guerra Fría (1914-1991)

Llevamos treinta años, desde la implosión de la Unión Soviética en 1991, hablando de “globalización”. A los que nos gusta la historia

sabemos que esa globalización (esto es, un mundo no dividido en bloques antagónicos: Primer Mundo capitalista, Segundo Mundo socialista y un Tercer Mundo más o menos no alineado) no fue sino la segunda ola que sucedió a una primera, acontecida un siglo atrás. Entre 1870 y 1914, se dio en el mundo occidental, y casi en todo el planeta, una ola de lo que entonces se denominó *universalización*: la ciencia moderna, la tecnología industrial, los grandes descubrimientos e inventos (electricidad, radio, cine, barcos de metal, dinamita, rascacielos y un largo etcétera), el movimiento obrero internacional, las exposiciones universales, el esperanto como idioma común para toda la humanidad (sin ser el idioma de una potencia colonial que se impone sobre el resto del mundo, sino uno creado *ad hoc*), los congresos científicos, los Juegos Olímpicos, el Parlamento Mundial de las Religiones. Se tomó conciencia de que vivíamos en un mundo global, y de que los progresos realizados en un país suponían un avance para toda la humanidad.

Todo esto se fue a pique, como hemos dicho, con: 1) la I Guerra Mundial (1914-1918); la situación apenas remontó en el período de entreguerras (1918-1939), durante el cual buena parte de la sociedad occidental se hundió en el desánimo; y cuando parecía que podía rehacerse, llegó la gran crisis económica producida por el crac bursátil de Nueva York de 1929, que tuvo como efecto dominó el ascenso de Hitler al poder; 2) la II Guerra Mundial (1939-1945); y 3) la Guerra Fría (1945-1991). Al acabar ésta, en 1991, rebrotó el espíritu universalista, ahora denominado *global* —una aldea global, un solo sistema, un solo idioma, un solo estilo de vida *cool*, una sola industria cinematográfica—, que llevó al politólogo americano Francis Fukuyama a escribir su famoso artículo “El fin de la historia” (historia como dialéctica, se entiende, en la tradición de Hegel y Marx). El posterior multilateralismo —países musulmanes, China, India, Unión Europea, Brasil, Sudáfrica, además de Estados Unidos, y sin olvidar el despertar de los pueblos indígenas en América y en Australia— ha mostrado que sólo unas realidades se han globalizado, pero otras no; y quienes deciden qué se globaliza y qué no son los que se reúnen en el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, en enero de cada año, bien caricaturizados por Susan George en sus dos *Informe Lugano*.

1.3 Capitalismo, socialismo, economía social de mercado y neoliberalismo

Aunque durante los 130 años que nos separan de *Rerum Novarum* ha habido muchos sistemas económicos en el mundo, no cabe duda de que los que han tenido mayor peso han sido el capitalismo, el socialismo, la economía social de mercado y de nuevo el capitalismo, ahora denominado neoliberalismo. Tres sistemas, uno de ellos en dos tiempos, lo que da la impresión de que sean cuatro.

1. El *capitalismo* —o *economía de mercado*— hunde sus raíces en la Edad Media (fase *comercial* de este sistema), concretamente en el siglo XIII, y fue promovido por los franciscanos, como han expuesto los economistas italianos Stefano Zamagni y Luigino Bruni en sus abundantes libros y artículos. Contra lo que suele creerse, no fue un sistema egoísta ni individualista en sus orígenes, sino una curiosa combinación de libertad individual y espíritu social: cada agente económico iba al mercado a intercambiar para ganarse la vida y también para apoyar a la comunidad. La Revolución Industrial dio al traste con el denominado *Principio de Reciprocidad* —“Si tú cuidas de la comunidad, ella cuidará de ti”— y fundó el capitalismo moderno (*industrial* primero, *financiero* después y últimamente *informacional*), basado en el Principio de Obtención del Máximo Beneficio: “Piensa sólo en ti y gana cuanto más mejor; no te preocupes por la sociedad, porque al final todos saldrán beneficiados de un modo u otro”. Lamentablemente, esto es lo que se enseña aún hoy en la mayoría de las escuelas de negocios del mundo, incluidas las de algunas universidades de élite autodenominadas *de inspiración cristiana*.

2. El *proyecto socialista/comunista* dio por sentado que la clase burguesa beneficiada por la Revolución Industrial no cambiaría nunca —y no estaba falto de razón, aunque no deja de ser irónico que los líderes revolucionarios fueran burgueses, y no proletarios ni campesinos—, por lo que vio irreformable el sistema capitalista y apostó por un sistema completamente nuevo, al que se llegaría en dos etapas: primero, el *socialismo* —todo el control para el Estado—, y luego, el *comunismo* —supresión del Estado—. Los análisis de Marx fueron agudos, aunque sus profecías completamente erráticas. La revolución no se dio en un país industrializado, sino en uno prácticamente medieval, Rusia; no fue mundial; sus líderes se preocuparon mucho más por industrializar el país y por estar a la altura de Estados Unidos que por el bienestar de su

gente; los comunistas ortodoxos acabaron ejecutados o en gulags por orden de Stalin, como bien sabemos en México, donde fue asesinado en 1940 el dirigente bolchevique León Trotsky —amigo de Diego Rivera y amante de Frida Kahlo— a manos de un catalán, Ramón Mercader, con un piolet, un acontecimiento onírico bajo cualquier punto de vista.

No está claro que el socialismo lograra la justicia social, dado que la clase aristócrata fue sustituida por la del Partido Comunista, tras el breve lapso de gobierno “menchevique” burgués (febrero-octubre de 1917), pero lo que sí está claro es que nunca respetó la libertad. Como muy bien expone Hobsbawm en la obra de historia del siglo xx que ya hemos citado, los obreros y campesinos nunca apoyaron a los bolcheviques (que eran unos hijos de papá, unos *fifís*, con ideología progresista), pero los aceptaron mientras las cosas fueran más o menos bien; cuando las cosas dejaron de ir bien, el sistema se derrumbó en semanas y nadie hizo nada por conservarlo, algo que nunca había pasado en la historia de la humanidad, durante la cual cambios de tal celeridad sólo se habían dado como fruto de una revolución violenta o de una derrota bélica, pero en el final de la Unión Soviética no se dio ni lo uno ni lo otro.

3. En IMDOSOC se conoce muy bien la *economía social de mercado*, dado que ha sido un instituto que ha contribuido a la reflexión sobre este sistema económico como pocos en América, así como también al conocimiento de su origen cristiano alemán tras la II Guerra Mundial, sin olvidar el “New Deal” del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, inspirado en las teorías de John M. Keynes, en los treinta. La economía social cristiana fue una reforma del capitalismo en clave social, tratando de evitar arrojar a los brazos del socialismo. Se inspiró en la crítica de los papas León XIII (*Rerum Novarum*, 1891) y Pío XI (*Quadragesimo Anno*, 1931) a ambos sistemas. Se fundó con los principios de libertad, de solidaridad y de subsidiariedad, y fue la base para la dulce era de crecimiento del Estado del Bienestar (1950-1980, aproximadamente).

4. Fue la *nueva ola liberal* —el famoso *neoliberalismo*—, surgida con los *Chicago Boys* (Friedrich Hayek y Milton Friedman, ambos premios Nobel de Economía) entre los sesenta y los setenta e implementada por varios líderes occidentales a partir de los setenta, ochenta y noventa, tanto de derechas (Augusto Pinochet, Margaret Thatcher, Ronald Reagan, José María Aznar) como de

izquierdas (François Mitterrand, Felipe González, Miguel de la Madrid, Mario Soares), la que hirió gravemente a la economía social de mercado y al Estado del bienestar, al debilitarse los estados por el hecho de entregar la economía al libre mercado; y casi la remató la globalización, al no haber una estructura política mundial que pudiera controlar la nueva economía global.

1.4 Dos amenazas globales para la humanidad: la guerra nuclear y la alarma ecológica

Durante el siglo xx e inicios del xxi, la humanidad ha sufrido, y sigue sufriendo, dos amenazas globales, esto es, dos posibilidades de autodestruirse completamente: el peligro de guerra atómica (1945-1991) —tenemos arsenal nuclear para destruir el planeta entero varias veces— y la alarma ecológica (desde 1972) —el posible punto de no retorno está situado en este siglo xxi, tal vez incluso antes de lo que predijo el matrimonio Meadows y sus colegas del MIT en su informe al Club de Roma, *Los límites del crecimiento*, 1972—. Nunca había ocurrido esto antes en toda la prehistoria e historia de la humanidad (cientos de miles de años), y en sólo medio siglo ya ha ocurrido dos veces. Estamos jugando con fuego.

Obviamente, no olvido que ya hay buena parte de la humanidad que está muriendo por razones estructurales —pobreza crónica del sistema global, dictaduras— o por coyunturas violentas —terrorismo yihadista, narcotráfico, guerras civiles—.

1.5 Revoluciones sociales, revoluciones culturales y el despertar del Tercer Mundo

Aun cuando Hobsbawm considera la “era de la revolución” el período comprendido entre 1789 y 1848 (las famosas “revoluciones burguesas”) —un poco antes incluso, 1776, si incluimos la revolución americana—, no duda en afirmar que el “corto siglo xx” (1914-1991) se ha visto inundado de revoluciones sociales y políticas: la mexicana (1910 y años siguientes), la rusa (1917), la no violenta de Gandhi en India (1947),² la china (1949), la cubana (1959), la iraní

² Esta revolución no fue violenta contra el Imperio Británico, pero desgraciadamente vivió episodios de una violencia horrible entre hindúes y musulmanes por la partición India/Pakistán.

(1979) o la sandinista nicaragüense (también en 1979), entre otras. La camboyana (1975-1979), más que una revolución, fue un genocidio.

También debemos mencionar la revolución cultural de los sesenta; no la china, que no fue sino una purga salvaje de intelectuales y docentes, sino la occidental (Europa, Estados Unidos y América Latina): mayo del 68, hippies de San Francisco, música rock, movimientos estudiantiles en Alemania, España, México. Es curioso que los jóvenes se rebelaran justo cuando disfrutaban de las mejores condiciones de bienestar de toda la historia de la humanidad, aunque es verdad que su rol en la sociedad era limitado: el ser humano es complejo. Con esta revolución cultural occidental se da un cambio extraordinario en el modo de vida: secularización, relativismo moral, hedonismo, consumismo, liberación sexual, pérdida del sentido de tradición, deseo de “cambiarlo todo” pero sin propuesta política alguna. 1968 marcó un antes y un después en la cultura occidental, no en todo el mundo, pero sí en buena parte de él: Europa Occidental (desde los noventa, toda Europa), toda América, Australia, Nueva Zelanda, algo Japón y más tarde Corea del Sur —aunque no los pueblos aborígenes de algunas de las regiones mencionadas—.

En todo Occidente, si los gobiernos antes decían ser cristianos —aunque prescindían en la práctica de la enseñanza de las autoridades eclesiásticas, ya fueran estas católicas o protestantes—, desde 1968 los gobiernos dejaron abiertamente de escuchar cualquier doctrina cristiana.

Tras la II Guerra Mundial, fueron abundantes los procesos de descolonización política en África y en Asia. Las metrópolis estaban muy débiles tras el conflicto bélico y ya no podían controlar sus colonias. Entre 1946 (Jordania y Filipinas) y 1975 (Timor Oriental), se descolonizaron enormes regiones del planeta. El mapamundi cambió completamente en tres décadas, especialmente en Asia y África. Nació entonces lo que se denominó *el Tercer Mundo*, por ser una realidad no clasificable fácilmente en ninguno de los dos bloques enfrentados del norte —capitalismo y socialismo—, que constituía además la mayoría de la población mundial. En pocos años, la ONU se encontró con un montón de voces nuevas en su asamblea general, no siempre tan independientes como se cantaba en sus respectivos himnos nacionales: la sombra del colonialismo era muy larga, sobre todo en lo económico y en lo cultural.

1.6 Crisis del humanismo

Durante este siglo de sucesivas crisis sociales, políticas, bélicas, económicas, se ha vivido una fuerte crisis del humanismo, el gran proyecto de la Modernidad nacida en el siglo xvi y desarrollada con el liberalismo, el socialismo y el cientifismo durante el “largo siglo xix” (1789-1914). El humanismo —poco a poco, no de golpe—, aun siendo de profundas raíces cristianas —pues se basa en la autonomía humana que trae el Reino de Dios anunciado por Jesús de Nazaret—, tiene un fuerte carácter secularizador frente a la Cristiandad medieval. El hombre —varón y mujer, aunque durante siglos más el varón que la mujer— está por encima de todo; nada hay más importante que él: ni reyes ni dioses ni la naturaleza. Él es el centro del universo conocido.

Esto supuso un gran progreso en libertades —recordémoslo, poco a poco, no de golpe—, pero también un autoendiosamiento suicida, que llevó a algunas de las mayores aberraciones del siglo xx e inicios del xxi. Hay un humanismo culto, ilustrado, incluso cristiano, que dignifica a todo ser humano, el de los grandes humanistas, pero hay otro ramplón, agresivo y destructor de cualquier cosa que suene a pasado. Lamentablemente, hoy permanece el humanismo ramplón y agoniza el más fino. El mejor humanismo se encuentra hoy, y desde hace décadas, solo en un ring frente a varios rivales que lo golpean desde todos los lados: los nacionalismos, que diluyen a la persona y a la sana diversidad cultural en un nuevo sujeto, la nación; el mercado, auténtica nueva divinidad que nadie osa discutir, ni siquiera los que dicen hacerlo; el Estado, que aplasta al individuo cuando es necesario, como el *Leviatán* de Thomas Hobbes, bajo capa de protección y seguridad; el relativismo moral, en el que ya nadie sabe qué es bueno y qué es malo, fuera de uno o dos tabúes, como la pederastia, que nadie discute, al menos en público; y las nuevas tecnologías —hoy más en concreto la inteligencia artificial, con el consiguiente fin del trabajo—, en las que creemos más que en el hombre mismo.

1.7 Segunda Globalización (desde 1991): la dialéctica de lo particular y lo universal en un mundo multilateral

Hemos mencionado antes la segunda ola globalizadora, surgida tras la caída del Muro de Berlín (1989) y la implosión de la Unión Soviética y de sus países satélites (1991). Obviamente, sus raíces

estaban ya en los setenta (por ejemplo, la crisis del petróleo de 1973), pero se hace patente sobre todo en los noventa, tras el colapso del “socialismo real”. Desde entonces, ha cobrado vida la dialéctica de lo particular y lo universal. No es nueva, pero ha rebrotado con fuerza en estos últimos treinta años. En filosofía política acostumbramos a decir “lo particular y lo universal”, pero en el hablar más coloquial se suele decir “lo cultural y lo universal”. Con la segunda ola globalizadora, ha vuelto el espíritu *universal* de la *belle époque* (1870-1914) —ahora denominado *global*—, pero, en una curiosa dinámica histórica de flujos y reflujos, ha traído también una fuerte reivindicación cultural, nacionalista, étnica y religiosa, todo lo opuesto a lo universal. Tal vez México sea el caso más palpable de ello: el mismo día en que se implementó el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México, esto es, “la puesta de largo de México en el baile de los mayores”, se inició el movimiento zapatista en favor de los pueblos indígenas y contra todo lo que sonara a norte y a occidental: 1 de enero de 1994. Desde entonces, no sólo México, sino toda América Latina, vive una tensa contradicción: querer formar parte de la globalización universal y, al mismo tiempo, pretender desmarcarse de ella reivindicando lo propio, sus pueblos originarios. Analizo con exhaustividad, y también con buenas dosis de ironía, el autodenominado *giro decolonial* en mi artículo “El pensamiento decolonial es colonial. La propuesta Fraternidad Universal desde América”, que saldrá publicado en la *Revista Estudios Sociales*, de los jesuitas de la República Dominicana.

El error está en haber confundido *lo universal* con *lo uniforme*. Son cosas distintas. Los pensadores decoloniales embisten contra supuestos gigantes allí donde no hay, sino molinos de viento. Y lo hacen con enormes dosis de contradicción —¿tal vez hipocresía y mala voluntad?—, dado que critican el norte, lo occidental y lo universal cuando ellos mismos utilizan disciplinas, categorías conceptuales, métodos, instituciones e idiomas típicamente occidentales, y no tienen ninguna intención de abandonar nada de eso. Lo uniforme sí es denunciable, esto es, la pretensión de que una cultura pueda imponerse sobre las demás: por ejemplo, la anglosajona americana; pero no lo universal, esto es, la conciencia de que, en nuestra diversidad cultural y personal, todos formamos parte igualmente de una sola humanidad.

1.8 Tercera amenaza global (siglo XXI): desigualdad y violencia

Hemos mencionado ya dos amenazas globales; la nuclear (menuada tras el fin de la Guerra Fría, pero no ausente del todo) y la ecológica (cada década más alarmante). Tenemos también el binomio desigualdad/violencia, que en México lamentablemente conocemos bien: tal vez no sea una amenaza para toda la humanidad, pero sí para buena parte de ella. En los dos últimos siglos de desarrollo en tantos dominios, la desigualdad no ha hecho sino aumentar, y con ella la violencia. En el siglo xx fueron grandes revoluciones y grandes guerras, algunas de crueldad indescriptible —genocidio armenio, campos de concentración nazi, bombardeos a ciudades europeas durante la II Guerra Mundial, bombas atómicas en Japón, guerra de Vietnam, genocidio camboyano—, mientras que en el siglo XXI (desde 1991) se trata de una violencia de menor escala, pero de igual crueldad: genocidio tutsi, guerra de Yugoslavia, atentado a las torres gemelas de Nueva York, terrorismo yihadista —Al Qaeda, el Estado Islámico, Boko Haram—, narcotráfico, crimen organizado a escala internacional y mafias de inmigrantes. Algunos vivimos en magníficas burbujas donde somos felices y tenemos de todo, pero a pocos metros nos acecha el infierno.

Desigualdad y violencia son las dos caras de una misma moneda. No se puede analizar una sin estudiar a fondo la otra.

1.9 ¿Cuarta amenaza global? El resurgir de la naturaleza (crisis del Coronavirus, 2020-2021)

Cuando doy esta conferencia, junio de 2021, todavía estamos en plena crisis de la COVID 19. Llevamos en ella más de un año. Parece que se empieza a ver luz al final del túnel, pero de hecho no hay nada seguro. En nuestro autoendiosamiento moderno tecnocientífico creíamos haber logrado controlar la naturaleza casi al ciento por ciento. Sí es cierto que había algunas excepciones, pero eran sólo eso, excepciones: algún terremoto, inundación, huracán, alguna enfermedad que todavía se nos resistía, pero nada que temer de manera global. La COVID nos ha despertado de nuestro sueño dogmático tecnocientífico y nos ha mostrado que un simple virus puede derrumbar el sistema entero. “Siempre ha habido virus; esto no es nada nuevo”, podemos argüir, pero en realidad no es cierto. Con el calentamiento del planeta, no sólo están descongelándose los hie-

los que flotan en los polos (en el Ártico y alrededor de la Antártida), sino también los continentales, debido a lo cual están liberándose decenas de virus con los que el ser humano nunca había estado en contacto. Esto está ocurriendo ya en Siberia. Ya hemos visto lo que puede hacer un solo virus; ¿se imaginan lo que podrían hacer treinta virus distintos? La naturaleza ha vuelto. De hecho, siempre había estado ahí, como el dinosaurio de Augusto Monterroso, pero no nos habíamos dado cuenta porque dormíamos.

2. Posicionamientos del Magisterio Social de la Iglesia durante estos 130 años

Vamos ahora a la segunda parte de nuestra exposición, en la que voy a hacer un repaso, también sintético, de lo que han sido estos 130 años de Magisterio Social desde *Rerum Novarum* (1891-2021). Esto es propiamente lo que me habían pedido los organizadores de este evento, pero, como ya he dicho en la introducción, no se puede entender la Doctrina Social de la Iglesia sin su contexto histórico, dado que ella es precisamente una enseñanza —para los católicos— y una invitación a la reflexión—para los no católicos— acerca de problemáticas sociales, económicas y políticas de cada presente histórico.

Mi exposición no será exhaustiva —por lo demás, algo imposible en una sola ponencia—, sino sintética. Destacaré seis ejes que han vertebrado el Magisterio Social durante estos 130 años, y añadiré un séptimo que se está gestando ahora y en el que todavía andamos bastante desconcertados, por inesperado, y que acabo de mencionar: el regreso de la naturaleza.

2.1 Frente a capitalismo y socialismo: justicia con libertad y trabajo digno para todos

Muchos de ustedes ya saben que se considera que la Doctrina Social de la Iglesia nació en 1891 con la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII. Puede sorprender que la Iglesia tardara 19 siglos en hacer algo así. De hecho, sí había habido reflexión moral en las escuelas de teología y en el interior de la doctrina eclesial oficial, pero es cierto que era más bien una moral personal, no tanto social, mucho menos económica o política. Las ciencias sociales, tal como las conocemos

hoy —obviamente con una transformación progresiva—, nacen en el siglo XIX, por lo que no es de extrañar que sea en ese siglo cuando la Iglesia se vea impelida a decir algo.

Fueron varios líderes políticos del mundo quienes se dirigieron en los ochenta del siglo XIX al papa León XIII a pronunciarse acerca de la dicotomía capitalismo–socialismo. El capitalismo ya existía desde hacía tiempo: la economía de mercado tenía seis siglos. No obstante, el capitalismo industrial, que había generado riqueza para los que habían puesto el capital, pero pobreza para los trabajadores, era mucho más reciente: tenía sólo un siglo, y sus fuertes contradicciones sociales, aún eran más recientes. El socialismo, en cambio, todavía no existía, aunque es cierto que era un proyecto con mucha fuerza, con un poderoso movimiento obrero que pretendía ser internacional y que promovía una revolución ni más ni menos que mundial. En realidad, había dos proyectos: 1) el socialista/comunista de Marx y Engels y 2) el anarquista de Bakunin. Unas veces caminaban juntos —por el hecho de tener un enemigo común, el capitalismo—, y otras se odiaban a muerte —por el hecho de buscar a corto plazo programas completamente opuestos. Éstos eran esos dos programas: 1) los socialistas/comunistas defendían que el Estado debía tomar el control de todo (economía, política, cultura, confesión religiosa) —sabiendo que, en un futuro lejano, el Estado acabaría desapareciendo por innecesario, una vez que todo el mundo tuviera la cultura socialista—, y 2) los anarquistas promovían la inmediata desaparición del Estado, sin etapas intermedias preparatorias.

Dos proyectos antagónicos había, pues, sobre la mesa: por un lado, el capitalismo industrial, acompañado del pensamiento liberal, y por otro, el proyecto revolucionario (con dos utopías distintas, la socialista/comunista y la anarquista).

Los líderes políticos andaban un poco desconcertados: 1) el capitalismo estaba generando un crecimiento económico sin precedentes en la historia de la humanidad, pero al mismo tiempo estaba produciendo una pobreza descomunal, y 2) el socialismo —también denominado *colectivismo*— mostraba unos ideales nobles de justicia social, pero parecía querer acabar con la libertad de mercado, algo sagrado.

La respuesta del papa León XIII no pudo ser más matizada: no dio la razón ni a unos ni a otros. Entre otras cosas, porque no es tarea de

la Iglesia bendecir o maldecir sistemas económicos, como si de un “árbitro sobrenatural” se tratase. Lo que sí hizo fue mostrar lo inhumano de cada uno de esos dos sistemas: 1) la falsa libertad del capitalismo —porque uno no es libre cuando es pobre de solemnidad y está *de facto* esclavizado a su paupérrimo empleo— y 2) la falsa liberación del colectivismo —porque un proyecto en el que los ciudadanos carecen de libertad no puede ser considerado humano—. La respuesta del Papa recuerda a las de Jesús de Nazaret cuando sus enemigos fariseos, saduceos, sacerdotes u otros —algunos, históricos; otros, proyección de los enfrentamientos entre cristianos y judíos, posteriores a la caída del Templo de Jerusalén, en 70 d.C.— le hacían preguntas capciosas: Jesús no caía en la dicotomía de la cuestión planteada con mala intención, sino que mostraba que su lógica, la del Reino de Dios, era muy distinta. Como expuso el filósofo francés protestante Paul Ricoeur, la lógica del Reino no es la de *equivalencia* —“*do ut des*”, “te doy para que me des”, “quien la hace, la paga”, “ojo por ojo”—, sino la de la *sobreabundancia* —“perdonen ustedes incluso a sus enemigos”—.

La sorprendente e inesperada respuesta de León XIII a la dialéctica presente en los nuevos movimientos, las “cosas nuevas” —recordemos que *rerum novarum* significa “acerca de las cosas nuevas”, que son el capitalismo y el colectivismo—, ha marcado estos 130 años de historia de Magisterio Social. Aquello fue un *kairós*, un momento con sentido en la historia del pensamiento cristiano y de la vida de la Iglesia. De entonces a hoy, ésta ha sido la tónica de la Doctrina Social de la Iglesia ante las realidades sociales, económicas, políticas: no dejarse atrapar por las falsas dicotomías históricas; tener una lógica propia.

Esta actitud de la Iglesia ha hecho que unas veces parezca más lúcida que nadie —por ejemplo, Benedicto XV en 1914, o Juan XXIII en 1963—, y otras que dé la impresión de vivir en otro planeta, sin ver la realidad histórica que tiene ante sí: lo mismo que les pasó a los profetas hace 2 500 años; lo mismo que le pasó a Jesús hace casi 2 000 años.

Con *Rerum Novarum*, León XIII defiende dos tesis que ya no abandonará nunca el Magisterio Social: 1) libertad y justicia social deben ir de la mano, no separadas, y 2) tiene que haber trabajo digno y bien remunerado para todos. Estas dos afirmaciones saldrán una y otra vez a lo largo de estos 130 años, cada vez con nuevos matices y con una reflexión más rica y desarrollada —por ejemplo,

Laborem Exercens, de Juan Pablo II, en 1981, acerca del trabajo; y antes, *Quadragesimo Anno*, 1931, de Pío XI; *Mater et Magistra*, 1961, de Juan XXIII; y *Octogesima Adveniens*, 1971, de Pablo VI—.

2.2 Frente a la guerra: la paz como medio natural del hombre y el proyecto de una Autoridad Mundial

Una de las mejores aportaciones de la Doctrina Social de la Iglesia ha sido el hecho de pensar desde sus inicios en categorías de humanidad, de *toda la humanidad* —por ejemplo, la *fraternidad universal* retomada por el papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli Tutti*, de 2020—, y no en categorías de nación, o de sexo, o de clase social, o de etnia, o de ideología. Por ello, mientras los papas juegan en las ligas de la humanidad, los agentes económicos, sociales y políticos lo hacen en las del interés nacional, o de partido, o de empresa u otros semejantes. De ahí los frecuentes desencuentros.

Antes, durante y después de la I Guerra Mundial (1914-1918) (absurda, como hemos visto antes), el papa Benedicto XV se quedó afónico de tanto clamar por la paz. Nadie lo hizo como él: ni los gobernantes —que no hicieron sino calcular sus alianzas estratégicas con mirada miope—, ni los agentes económicos —algunos de los cuales vieron en la guerra una oportunidad de negocio—, ni los intelectuales —muchos de los cuales parecían vivir en otro planeta—, ni los militares —sedientos de entrar en acción—. Nadie realizó un esfuerzo por la paz equivalente al de Benedicto XV: ¡qué injusto que la historia haya borrado este dato de sus manuales!³ Cierta historiografía no ha podido soportar este papel ejemplar del pontífice y, si ha escrito acerca de él, ha sido para afirmar que en realidad no buscaba la paz, sino que apoyaba a la Triple Entente (Francia, Inglaterra, Rusia) frente a la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Italia). “Cree el ladrón que todos son de su condición”.

Esa preocupación por la paz ha sido constante en el Magisterio Social desde Benedicto XV hasta hoy, no una paz cualquiera, no el

3 Cfr. Benedicto XV, *Ad Beatissimi Apostolorum*, encíclica, Ciudad del Vaticano, 1 de noviembre de 1914. Había sido elegido papa el 3 de septiembre de aquel año, con la guerra ya iniciada, por lo que era imposible ir más rápido. También cfr. Cardenal D. J. Mercier, *Patriotismo y firmeza*, Navidad de 1914 (con una postura también a favor de la paz, pero más nacionalista que la del papa); Benedicto XV, *Dès le début*, nota del 1 de agosto de 1917; Id., *Pacem Dei Munus*, 23 de mayo de 1920. También cf. A. Verdoy Herranz, *La diplomacia de la caridad y de la paz. Benedicto XV (1914-1922) frente a la carnicería de la Gran Guerra*, Maliaño, Sal Terrae, en prensa.

simple silencio de las armas, sino una paz justa, verdadera, aquella en la que los derechos humanos sean respetados de manera habitual.⁴ Dos papas presenciaron el horror del nazismo: Pío XI y Pío XII. El primero fue muy duro con el sistema político de Hitler, tal como explicaré más adelante, concretamente a través de su encíclica *Mit brennender Sorge*, de 1937, redactada y publicada en alemán, con la orden de que se leyera en la homilía de todas las parroquias de Alemania el mismo domingo. No obstante, el Papa no abordó tanto el tema de la guerra, que aún no había estallado, cuanto el del totalitarismo. Sí pudo hacerlo su sucesor, Pío XII, pero le faltó coraje, o fue prudente para proteger a los católicos alemanes —los historiadores andan divididos en este punto—: la verdad es que su condena de la guerra fue genérica, vaga y carente de espíritu profético.

Por ello, debemos llegar a Juan XXIII, en 1963, para encontrar una defensa decidida de la paz. El buen papa Juan había tratado de fungir como mediador entre John Kennedy, presidente de Estados Unidos, y Nikita Krushev, primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, en la famosa crisis de los misiles de Cuba de octubre de 1962.⁵ Una vez resuelto el conflicto, en el que se había estado al borde del inicio de una tercera Guerra Mundial con misiles atómicos, el Papa quedó tan afectado por la fragilidad del sistema mundial, que se sintió impelido a redactar una encíclica, *Pacem in Terris* (PT), toda ella consagrada al tema de la paz en el mundo, y que sería su canto del cisne, dado que el Papa murió pocas semanas después de la publicación del texto. El subtítulo de la encíclica ya indica su orientación: *Sobre la paz entre todos los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad*. La paz debe recorrer todos los niveles de lo humano para poder ser auténtica:

Son, en efecto, estas leyes las que enseñan claramente a los hombres, primero, cómo deben regular sus mutuas relaciones en la convivencia humana; segundo, cómo deben ordenarse las relaciones de los ciudadanos con las autoridades públicas de cada Estado; tercero, cómo deben relacionarse entre sí los Estados; finalmente, cómo deben coordinarse, de una parte, los individuos y los Estados, y de otra, la comunidad mundial de todos los pueblos, cuya constitución es una exigencia urgente del bien común universal (PT, 7).

Tal como explica el profesor español Ildelfonso Camacho, Juan XXIII tuvo mucho interés en dirigirse “a todos los hombres de buena

4 J. Sols Lucia, *Violencia y procesos de reconciliación política*, México, IMDOSOC-Universidad Iberoamericana, 2018, pp. 40-41 y 126-127.

5 Recomendando la película *Trece días* (2000), de Roger Donaldson, aunque en ella lamentablemente no se mencione al papa Juan XXIII.

voluntad” (expresión ya presente en el título largo de la encíclica), y en afirmar que la paz supone respetar el orden establecido por Dios (PT, 1) y la dignidad de la persona humana, lo que supone preservar sus derechos y cumplir sus deberes (PT, 9).⁶ Para que esto no sea un cuento de hadas, se hace necesaria una estructura política global, una “autoridad mundial” (PT, 136-141), que debe ir de la mano del “bien común” (PT, 132-141). La búsqueda del bien común sería el espíritu, y la autoridad mundial, la estructura que lo cristalizara.⁷

En plena Guerra Fría, sin saber que en realidad ésta tocaba ya a su fin —con la caída del Muro de Berlín, en 1989, y la implosión de la Unión Soviética, en 1991—, el papa Juan Pablo II volvió al tema de la paz mundial en 1987 con su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*. Fue con ocasión de los veinte años de *Populorum Progressio* (1967), una encíclica mediante la cual el papa Pablo VI había querido traducir el espíritu de la constitución pastoral del concilio Vaticano II *Gaudium et Spes* (1965) a la realidad del desarrollo humano. En la estela de *Populorum Progressio*, el papa Juan Pablo II quiso abordar veinte años después, en *Sollicitudo Rei Socialis* (1987), el tema del desarrollo en un mundo cada vez más desigual entre países enriquecidos y países empobrecidos, aunque lo vio estrechamente articulado con el enfrentamiento Oeste-Este (occidente capitalista y oriente socialista, ambos con abundante arsenal nuclear). El desarrollo en el mundo pasa por la paz, y por ello el trabajo en favor de esta es fundamental. Así lo explica Camacho:

En esta contraposición de los dos bloques del Norte radica, para Juan Pablo II, la raíz última de los problemas del Sur.

Hay que reconocer que es éste un punto de vista sugerente porque integra dos cuestiones durante mucho tiempo consideradas por separado: las relaciones Este-Oeste y las relaciones Norte-Sur. El primer escenario se ha visto siempre como el del conflicto entre los dos grandes sistemas económicos. Pero al pasar al segundo, parece como si en la contraposición entre países desarrollados y subde-

6 I. Camacho, *Doctrina Social de la Iglesia. Una aproximación histórica*, Madrid, San Pablo, pp. 253-266.

7 He trabajado durante varios años este proyecto de gobernabilidad democrática global. Cfr. vv.AA., *Gobernabilidad democrática global. Propuesta de organización institucional*, Barcelona, Raima, 2007; J. Sols Lucia y Pablo Mella, “¿Es posible una democracia mundial?”, *Revista Estudios Sociales* 149, 2009, pp. 67-92; J. Sols Lucia, “Proyecto de democracia mundial: aportación del pensamiento social cristiano”, *Diàlegs*, número especial 2, 2015, pp. 70-81; *Id.*, “Hacia una democracia mundial: la idea de autoridad mundial en la doctrina social de la Iglesia”, *Revista de Fomento Social* 279-280, 2016, pp. 539-552, repr. en *idem* (ed.) *La Iglesia en el mundo*, Barcelona, Claret, 2018, pp. 67-81; *Idem*, “El actual escenario mundial (II): Globalización, cuidado de la Tierra, diálogo interreligioso, ética mundial”, en *idem*, *La humanidad en camino. Medio siglo de la encíclica Populorum Progressio*, Barcelona, Herder, 2019, pp. 309-328.

sarrollados ya nada tuvieran que ver los sistemas económicos y el trasfondo en que se apoyan. Tal dicotomía impide ver el problema en toda su complejidad.⁸

2.3 Frente a los totalitarismos: un humanismo centrado en Cristo

Ya hemos mencionado la encíclica *Mit brennender Sorge* (1937), del papa Pío XI, dura condena del nazismo —y, de rebote, de los totalitarismos en general—, en particular de su pretensión de dominar a *todo* el hombre —de ahí la idea de *totalitarismo*—, incluida sus dimensiones ética y religiosa. Como hemos dicho, fue redactada directamente en alemán, concretamente por el cardenal Pacelli (futuro papa Pío XII), y leída en todos los púlpitos católicos de Alemania el 21 de marzo de 1937, festividad del Domingo de Ramos.⁹ Aunque la encíclica es una crítica directa del nazismo, en ella este no es mencionado explícitamente para evitar la ruptura del concordato de 1933 entre Alemania y la Santa Sede, así como una posible persecución masiva de católicos por parte de los nazis. Hubo otros documentos en la misma línea, como *Divini Redemptoris* (19 de marzo de 1937), crítica del comunismo internacional, o *Firmissimam Constantiam* (28 de marzo de 1937), crítica de la persecución de cristianos por parte del gobierno mexicano y posible justificación de la lucha armada de los católicos contra el gobierno cuando la causa es justa.

Como puede verse, en sólo una semana aparecieron tres encíclicas de carácter político. Común a todos estos documentos es la llamada papal a resistir frente a los cantos de sirena de los nuevos movimientos políticos, que, aunque hoy cueste creerlo, resultaban enormemente atractivos en aquellos años, incluso para los católicos. El papa Pío XI invita a los católicos a seguir centrados en su fe en Cristo y en su Iglesia, y para ello no tiene miedo de analizar y criticar sistemas políticos, algo poco habitual hasta entonces en el Magisterio Social; y no sólo una, sino hasta tres veces.

⁸ I. Camacho, *op. cit.*, p. 502.

⁹ No obstante, la encíclica está firmada el 14 de marzo, una semana antes de ser presentada en público.

2.4 Ante el despertar del 3er Mundo: desarrollo integral y solidario

Ya desde *Mater et Magistra* (1961), de Juan XXIII, la realidad del desarrollo humano ha estado muy presente en el Magisterio Social, y fue, sin duda, el tema central de *Populorum Progressio* (1967), de Pablo VI, como hemos visto, haciéndose eco del concilio Vaticano II. Durante los intensos procesos de descolonización en África y en Asia, el tema del subdesarrollo se hizo muy presente en los debates internacionales. Los países recién nacidos estaban a años luz de las viejas potencias económicas, incluso teniendo en cuenta que varias de éstas se encontraban en ruinas tras la II Guerra Mundial, aunque es verdad que se rehicieron con celeridad gracias al Plan Marshall. En aquellos años, se identificaba desarrollo con crecimiento económico, por lo que aquél era concebido como algo simplemente cuantitativo y además fácilmente medible. Fue Pablo VI quien mostró que no se podía reducir lo humano a lo económico, ni el desarrollo al crecimiento cuantitativo. El ser humano es mucho más rico y complejo, y el desarrollo no puede ser sólo económico, sino humano, y debe serlo de manera integral y solidaria.¹⁰ La expresión “el desarrollo de los pueblos debe ser integral y solidario” hizo fortuna en aquellos años: “lo integral” alude a todo el hombre —esto es, a todas las dimensiones del ser humano— y “lo solidario” a todos los hombres —esto es, a toda la humanidad—.

La idea de desarrollo integral y solidario se fue enriqueciendo con las enseñanzas de Juan Pablo II (*Laborem Exercens*, 1981; *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987; *Centesimus Annus*, 1991) y de Benedicto XVI (*Caritas in Veritate*, 2009),¹¹ hasta situarse en el proyecto de Ecología Integral del papa Francisco (*Laudato Si'*, 2015).

10 Cfr. J. Sols Lucia (ed.), *La humanidad en camino. Medio siglo de la encíclica Populorum Progressio*, Barcelona, Herder, 2019.

11 Las encíclicas publicadas en años terminados en 1 están redactadas con la intención de conmemorar *Rerum Novarum* (1891): es el caso de *Quadragesimo Anno* (1931), *Mater et Magistra* (1961), *Octogesima Adveniens* (1971), *Laborem Exercens* (1981) y *Centesimus Annus* (1991). Abordan las problemáticas capitalismo/socialismo, libertad/justicia, mercado/Estado o trabajo/capital en sus respectivos contextos históricos. Por su parte, las terminadas en 7 —menos numerosas que las terminadas en 1— son aniversarios de *Populorum Progressio* (1967), acerca del tema del desarrollo humano: son *Sollicitudo Rei Socialis* (1987) y tenía que serlo *Caritas in Veritate* (publicación prevista para 2007), pero la crisis económica mundial hizo que pareciera más conveniente retrasar dos años su publicación (2009).

2.5 Ante la crisis económica y el desarrollo tecnológico: reafirmación en el humanismo integral

Durante estos 130 años, el mundo ha vivido varias crisis, aunque éstas no han afectado por igual a todos los países. Las dos más recientes han sido la de 2008 y la de la COVID 19 (2020-hoy), a la que dedicaremos un subapartado más adelante. Suele ocurrir en las crisis económicas, como en los hundimientos de barcos o en las catástrofes naturales, que la gente, presa del pánico, se rige por la ley del “¡Sálvese quien pueda!” Con honrosas y ejemplares excepciones, las crisis sacan lo peor de nosotros mismos. Cada uno mira por su propio bien y el de su familia y se olvida del resto de la humanidad. Los gobiernos parecen seres humanos, pues se comportan igual. Nada imitable fue el comportamiento de Alemania durante los años siguientes a la crisis de 2008, cuando decidió implementar políticas económicas europeas que le convenían a ella, lo cual perjudicó seriamente a países como Grecia o España. El espíritu comunitario europeo desapareció por arte de magia cuando llegaron los momentos duros.

Lejos de este egoísmo personal, corporativo o político, el Magisterio Social da un paso adelante en tiempos de crisis y recuerda que la humanidad debe estar más unida y ser más solidaria que nunca ante las adversidades. Benedicto XVI lo dejó muy claro en *Caritas in Veritate* (CV):

Los aspectos de la crisis y sus soluciones, así como la posibilidad de un nuevo desarrollo futuro, están cada vez más interrelacionados, se implican recíprocamente, requieren nuevos esfuerzos de comprensión unitaria y una *nueva síntesis humanista*. Nos preocupa justamente la complejidad y gravedad de la situación económica actual, pero hemos de asumir con realismo, confianza y esperanza las nuevas responsabilidades que nos reclama la situación de un mundo que necesita una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor. La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte *en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo*. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada (CV, 21).

Las crisis no deben constituir un paréntesis en el proceso de humanización de la sociedad. Al contrario: tienen que ser un tiempo para reforzar lazos de cooperación y consolidar procesos de desarrollo humano.

Idéntica postura tiene la Doctrina Social de la Iglesia ante el extraordinario progreso tecnológico que, aun cuando teóricamente debería ser para beneficio de la humanidad, en la práctica lo es sólo para algunos y perjudica seriamente a colectivos importantes, agrandando lo que ya se ha denominado “brecha tecnológica”: los que ya gozaban de nuevas tecnologías acogen felices las novísimas que llegan, con lo que aumenta la distancia con aquellos que ni siquiera disponían de las primeras. Por ejemplo, ¿será un progreso para la humanidad el desarrollo masivo de la inteligencia artificial? He desarrollado esa reflexión en mi obra *Ética de la inteligencia artificial. El caso de los soldados robot*, que saldrá publicada pronto en Monterrey.¹²

Los dos últimos papas —Benedicto XVI y Francisco— han advertido reiteradamente del peligro de quedar atrapados en el “paradigma tecnocrático”.¹³ Ambos insisten en que la técnica debe permanecer en el orden de lo instrumental, esto es, un medio que nos permite promover el desarrollo humano, continuar la Creación y expresar el espíritu humano, como el escultor hace con la estatua de mármol gracias a sus instrumentos de trabajo. Concretamente, Benedicto XVI, en *Caritas in Veritate*, de 2009, 1) inscribe su reflexión acerca de la técnica en la Teología de la Creación (CV, 69) —lo que supone afirmar que la técnica tiene una dimensión espiritual—; 2) afirma que no hay que pensar que es un sustituto de nuestra libertad (CV, 70); y 3) dice que conviene evitar la “tentación tecnicista” (CV, 71). La tentación tecnicista supone lo siguiente: entender el desarrollo humano como un problema meramente técnico (CV, 71); concebir la economía como simple ingeniería financiera (CV, 71); entender la paz como simple producto de la técnica (CV, 72); reducir los medios de comunicación social a simple tecnología (CV, 73); dejar la investigación genética en manos de la técnica, alejándose de la bioética (CV, 74); en definitiva, confundir fines con medios. La técnica sólo debería ser un instrumento. Por todo ello, la reflexión acerca de la tecnología tiene que estar situada en el orden de lo antropológico, y no simplemente en el de lo social (CV, 75).

12 La publicación apareció finalmente a finales de 2021: J. Sols Lucia, *Ética de la inteligencia artificial. El caso de los soldados robot*, Monterrey, Universidad de Monterrey-Instituto Tecnológico de Monterrey-Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad Regiomontana, 2021.

13 J. Sols Lucia, “Técnica”, en *idem*, *Pensamiento social cristiano abierto al siglo XXI. A partir de la encíclica Caritas in Veritate*, Maliaño, Sal Terrae, 2014, pp. 393-410.

En la misma línea, el papa Francisco, en su encíclica *Laudato Si'* de 2015 (LS), recuerda que en los dos últimos siglos se ha producido un formidable desarrollo tecnológico que ha permitido mejorar la calidad de vida (LS, 102), crear belleza (LS, 103) y acumular un poder enorme (LS, 104). Sin embargo, en lugar de ganar en autonomía, el hombre se ha vuelto dependiente de la tecnología (LS, 105) hasta el punto de sumergirse en un paradigma tecnocrático de carácter homogéneo y unidimensional (LS, 106). Se está produciendo una alarmante pérdida de libertad (LS, 108); por ello, se hace necesario resituar la tecnología y de hecho todas las dimensiones de la vida humana sobre la Tierra en una ecología integral.

2.6 Proyecto de Ecología Integral y de Fraternidad Universal

En sus dos encíclicas sociales, *Laudato Si'* de 2015, y *Fratelli Tutti*, de 2020, el papa Francisco no se opone al proyecto globalizador, pero considera que hay que reorientarlo completamente mediante un nuevo modo de entender la vida del ser humano sobre la Tierra, en realidad, mediante un nuevo modo de entenderse el ser humano a sí mismo, un modo que sea 1) respetuoso de la dignidad de cada uno, 2) solidario con todos, 3) respetuoso con la naturaleza y 4) abierto a Dios; que denomina Ecología Integral, y que incluye la fraternidad universal y la amistad social.

De este modo, si el siglo XXI es el de la globalización, el reto que tenemos por delante es el de construir la casa común siguiendo el criterio del bien común, que es el respeto de la dignidad de todos, sin excepción.¹⁴

14 Para otros estudios nuestros acerca de la ecología integral, cfr. J. Sols Lucia, "Ecología", en *idem*, *Pensamiento social cristiano abierto al siglo XXI*, pp. 371-392; *idem*, "Del desarrollo integral del hombre a la ecología integral. Análisis comparativo de los conceptos de desarrollo integral del hombre (*Populorum Progressio*, Pablo VI, 1967) y de ecología integral (*Laudato Si'*, Francisco, 2015)", *Revista de Fomento Social* 290, 2018, pp. 267-277; M. E. de los Ríos Uriarte y J. Sols Lucia, "Conversión ecológica integral. La propuesta del papa Francisco, en diálogo con la realidad de la violencia en México: el caso de los feminicidios", *Revista Iberoamericana de Teología*, 32, 2021, pp. 11-40; J. Sols Lucia y M. E. de los Ríos Uriarte, "Todo está conectado. Ante la crisis del coronavirus, la Filosofía de la Realidad Histórica de Ignacio Ellacuría como fundamento de la Teología de la Ecología Integral", *Revista Iberoamericana de Teología* 32, 2021, pp. 73-84; J. Sols Lucia, "La Ecología Integral como universo de comprensión de la realidad histórica actual", en H. Samour y J. J. Tamayo (eds.) *Ignacio Ellacuría, 30 años después*, Valencia, Tirant Humanidades, 2021, pp. 605-613; *idem*, "De la justicia social a la ecología integral. Análisis comparativo de las teologías de Ignacio Ellacuría y del papa Francisco", en J. A. Senent de Frutos y A. Viñas Vera (eds.), *Espiritualidad, saberes y transformación social desde Ellacuría*, Granada, Comares, 2021, pp. 135-146; *idem*, *Ética de la ecología integral*, Barcelona, Herder, 2021.

2.7 Desconcierto ante la crisis del Coronavirus (2020-2021)

Como hemos dicho antes, la crisis del Coronavirus nos golpeó con fuerza en los primeros meses de 2020, y cuando imparto esta conferencia, más de un año después, todavía no ha terminado, aunque ya se empieza a vislumbrar el final. Todavía quedan muchas interrogantes abiertas. Algo sí hemos aprendido: el sistema es mucho más frágil de lo que creíamos. Como hemos expuesto, un solo virus letal puede desmoronar la estructura global, y debido al calentamiento global y el consecuente deshielo, la tierra está liberando decenas de virus con los que el hombre nunca había tenido contacto. No sabemos todavía si el virus surgió espontáneamente de la naturaleza, o si se escapó accidentalmente de un laboratorio, o si fue liberado exprofeso con voluntad destructiva. Por ello, la Iglesia Católica no ha presentado aún reflexiones de calado al respecto, que, sin duda, acabarán llegando. Ha habido muchas microrreflexiones, pero no un Magisterio oficial al respecto.

3. Conclusión

¿Qué podemos retener de estos 130 años que nos separan de *Rerum Novarum*? Yo lo resumiría en estos breves mensajes conclusivos:

1. La humanidad ha sufrido sacudidas de un calibre nunca visto antes. Junto a un progreso económico, científico y tecnológico extraordinario, se ha desarrollado una capacidad de autodestrucción descomunal, así como una desigualdad sin precedentes.
2. La Iglesia no ha sido ajena a los dramas vividos por la humanidad durante este casi siglo y medio, aunque a veces a un ritmo algo desconcertante.
3. La Iglesia ha mostrado ser maestra de humanidad. Si se hubiera escuchado su Magisterio, otro gallo habría cantado en estos 130 años: nos habríamos ahorrado guerras, dictaduras y desigualdades.
4. La Iglesia siempre ha sido santa y pecadora al mismo tiempo —*casta meretrix*—, y por ello, en estos 130 años, ha transmitido humanidad y apertura a lo trascendente, pero en no pocas ocasiones ha pactado —por comodidad, por interés económico o por cálculo político— con el (des)orden vigente.

Ojalá que los cristianos y cristianas, tanto católicos como de otras iglesias, aportemos en lo que queda de siglo XXI teorías y prácticas que acerquen el mundo al Reino de Dios.

Sobre el autor:

Es doctor en Teología (Centre Sèvres, París, 1999) y Licenciado en Historia Contemporánea (Universidad de Barcelona, 1987). Es profesor del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México y profesor invitado del IMDOSOC en la Maestría de Pensamiento Social Cristiano. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Email: jose.sols@ibero.mx